

## PASTOR'S CORNER | REFLEXIÓN DEL PASTOR

REV. RAFAEL O'FARRIL  
ASSISTANT PASTOR



Querida familia de Nuestra Señora de la Paz;

En este Segundo Domingo de Cuaresma, la Palabra de Dios nos presenta una verdad fundamental: Dios llama, Dios transforma y Dios revela.

La primera lectura nos muestra el momento en que Dios le dice a Abraham: “Sal de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré” (Gn 12,1). Este llamado no es sólo geográfico, es existencial. Dios no solo le pide cambiar de lugar, le pide cambiar de vida. Le pide dejar seguridades, dejar el pasado, dejar aquello que le daba identidad, para aprender a vivir desde la confianza.

Y esta es también la esencia de la Cuaresma: Dios nos llama a salir. Salir de nuestras comodidades, de nuestras resistencias, de nuestros pecados, de nuestras excusas, y caminar hacia la vida nueva que Él quiere regalarnos.

San Pablo, en la segunda carta a Timoteo, nos recuerda que este llamado no depende de nuestros méritos, sino de la gracia de Dios, que nos ha sido dada en Cristo Jesús. Es Dios quien toma la iniciativa. Es Dios quien nos llama. Es Dios quien nos ofrece una vida nueva. Pero nosotros debemos responder.

El Evangelio nos presenta la Transfiguración del Señor. Jesús sube al monte con Pedro, Santiago y Juan, y allí se transfigura delante de ellos. Su rostro brilla, sus vestiduras se vuelven resplandecientes, y los discípulos contemplan por un instante su verdadera identidad.

¿Por qué ocurre esto en medio del camino hacia la cruz?

Porque Dios sabe que el ser humano necesita experimentar la luz, para poder atravesar la oscuridad.

La Transfiguración no elimina la cruz, pero la ilumina. No quita el sufrimiento, pero le da sentido. No evita el camino difícil, pero revela que ese camino conduce a la gloria.

Muchas veces nosotros también vivimos momentos de oscuridad, de confusión, de pruebas, de decepciones. Y podemos preguntarnos: ¿Dónde está Dios?

La respuesta del Evangelio es clara: Dios sigue allí, aunque no lo veamos como quisiéramos.

Porque la fe no consiste en ver siempre la luz, sino en confiar incluso cuando caminamos en la sombra.

La voz del Padre dice: “Este es mi Hijo amado, escúchenlo.”

Este es el corazón de la Cuaresma: volver a escuchar a Cristo.

Escucharlo por encima de nuestras emociones.

Escucharlo por encima de nuestras heridas.

Escucharlo por encima de nuestras resistencias.

Porque solo cuando escuchamos a Cristo, nuestra vida comienza a transformarse.

Abraham escuchó y su vida cambió.

Los discípulos escucharon y comprendieron quién era Jesús.

Y nosotros, si escuchamos de verdad, también seremos transformados.

**PASTOR'S CORNER** | **REFLEXIÓN DEL PASTOR**

**REV. RAFAEL O'FARRIL**  
ASSISTANT PASTOR



Dear Family of Our Lady of Peace,

On this Second Sunday of Lent, the Word of God reveals a profound truth: God calls, God transforms, and God reveals.

In the first reading, God says to Abraham: “Go forth from your land, your relatives, and from your father’s house to a land that I will show you” (Genesis 12:1). This call is not only geographical; it is existential. God is not simply asking him to change location, but to change his life. He is asking him to leave behind his securities, his past, and everything that gave him stability, in order to learn to live in trust.

This is also the essence of Lent: God calls us to go out. To leave behind our comfort zones, our sins, our excuses, and our resistance, and to walk toward the new life that He wants to give us.

In the Second Letter to Timothy, Saint Paul reminds us that this call does not depend on our merits, but on God’s grace, given to us in Christ Jesus. God is the one who takes the initiative. God is the one who calls. God is the one who offers new life. But we must respond.

In the Gospel, we hear about the Transfiguration of the Lord. Jesus takes Peter, James, and John up the mountain, and there He is transfigured before them. His face shines, and His clothes become dazzling white. For a moment, the disciples see His true identity.

Why does this happen on the way to the Cross?

Because God knows that the human heart needs to experience the light in order to endure the darkness.

The Transfiguration does not remove the Cross, but it illuminates it. It does not eliminate suffering, but it gives it meaning. It does not avoid the difficult path, but it reveals that this path leads to glory.

Many times, we also experience moments of darkness, confusion, trials, and disappointment. We may ask ourselves: Where is God?

The Gospel gives us the answer: God is still there, even when we cannot see Him as we would like. Faith does not mean always seeing the light, but trusting even when we walk through the shadow.

The voice of the Father says: “This is my beloved Son. Listen to Him.”

This is the heart of Lent: to listen to Christ again.

To listen to Him above our emotions.

To listen to Him above our wounds.

To listen to Him above our fears.

Because only when we listen to Christ does our life begin to change.